



# Debate joven<sup>1</sup>

**ELSA TADEA**

Periodista de la Cadena COPE

Bienvenidos a todos. Más bien bienvenida a mí, porque aquí estáis la mayoría en vuestra casa.

Os agradezco que contéis conmigo. Soy periodista, trabajo en la Cadena COPE. Soy exalumna, he hecho carrera, máster, doctorado... Así que me siento integradísima aquí. A mí, además, me hace verdadera ilusión, porque he tenido que cubrir el Congreso Católicos y Vida Pública estando en el antiguo rotativo, que si hay alguien que estudió Periodismo aquí, no sé si lo conoce. Así que me hace verdadera ilusión.

Os aviso de que, de vez en cuando, oiréis unos llantos de fondo. Son mis sobrinos de tres meses que han venido a verme, por decirlo de alguna manera. Y me viene muy bien que estén porque, al final, ellos son la nueva generación. Porque vosotros no sois la nueva generación, sois ya la generación que estáis creando el mundo para esos niños de tres meses. Porque cuando hablamos de Iglesia, hablamos de cada uno de nosotros, porque Iglesia, como bien se dice, somos todos. Entonces, cada uno de vuestros actos, cada una de vuestras acciones van creando ese mundo y van siendo esa Iglesia.

Vivimos en un mundo, en un tiempo muy tumultuoso. En un tiempo en el que estamos saliendo de la crisis, hay muchas familias de clase media que se han roto, tanto económica como emocionalmente y ahí ha estado, por ejemplo, Cáritas, para poder ayudarles; esa imagen religiosa.

---

<sup>1</sup> Transcrito por audición.

También estamos en un tiempo en el que hay mucho terrorismo y, frente a esa violencia que trata de rompernos a través del miedo, tenemos a héroes como Ignacio Echeverría, el español que ayudó a un policía en el atentado de Londres de este verano. También tenemos muchas guerras, porque las guerras seguirán ahí de momento, y muchos desplazados. Por suerte, tenemos a Sant'Egidio, por ejemplo, que son corredores humanitarios para ayudarnos y para ayudar a todas esas personas que se están quedando, no sin vida, pero sí sin casa y sin muchos de sus familiares.

Esto es solo el principio, porque la acción social de la Iglesia llega a mucho más. Llega a los hospitales, a las cárceles, a las casas de los que más lo necesitan.

En este año, el Congreso ha cogido una frase muy interesante, que dice: "Una Iglesia sin caridad no existe". Y es que no hablamos de caridad económica, hablamos de caridad de tiempo. Hablamos de mejorar la vida de millones de personas, porque estamos presentes continuamente en la sociedad. Es más: donde no llegan los Estados, donde no llegan muchas veces las Administraciones públicas, está la Iglesia para ayudar.

Precisamente por eso tengo en mente a mis sobrinos de tres meses, y tenéis que tener en mente a esos más de 231.000 niños que se bautizaron el año pasado, porque ahora mismo estáis creando el mundo para esos más de 200.000 niños. Se desarrollarán en el mundo que creéis y también serviréis de ejemplo para que ellos mismos sean parte activa de esa acción de la Iglesia.

Estaréis muy interesados en conocer a nuestros invitados, así que vamos a aprovechar y que se vayan presentando ellos.

## **LUIS PEREA**

Arquitecto. Coordinador de cooperación al desarrollo Universidad CEU San Pablo. Proyecto Makeni, Sierra Leona. Representante del voluntariado CEU

Muchas gracias a todos, buenas noches.

Muchas gracias a la organización del congreso por invitarme. Estoy encantado (hola, Andrés) de estar aquí con vosotros en la Noche Joven. Me cuestionaba, con 49 años, si esta invitación... me habían visto con aspecto más juvenil y yo encantado. Sobre todo creo que se prestan estas sesiones a la participación. A ver si conseguimos ser breves y reflexionar sobre la acción social de la Iglesia, nos hace interactuar, intercambiar visiones entre la gente que estamos aquí.

Yo soy Luis Perea. Soy arquitecto, profesor de Urbanismo en el CEU de Arquitectura y, además, coordinador de cooperación al desarrollo en esta universidad, en el CEU San Pablo. Y orgulloso de coordinar un proyecto que tenemos con la Universidad de Makení, que es una ciudad de Sierra Leona.

Es por lo que estoy aquí. Es un proyecto que empezó en 2009 y que, desde esa colaboración entre universidades, trata de suplir, de ayudar a reducir una brecha. Porque cuando hablamos también de lo que sucede en el mundo, nos encontramos que hay una brecha importante entre regiones, entre personas, entre países en el mismo planeta. Habla el papa Francisco, en la encíclica que seguramente conoceréis, *Laudato si'* del cuidado de la casa común. Qué frase tan bonita, “la casa común”, nuestro planeta. Compartimos un lugar en el que nos encontramos personas en situaciones muy distintas. Habla también de que ese planeta, esa casa común, en parte, nos la estamos cargando con todas las agresiones al medioambiente, con el fenómeno del cambio climático, y también advierte el papa en su encíclica que, precisamente los peores impactos de ese cambio climático van a recaer sobre los países en desarrollo. Algo tan sencillo como la calidad del agua. Cuando nosotros tenemos sed, salimos y compramos una botella de agua o bebemos del grifo. Esto en África, no sé si sabéis, es realmente un lujo. La gente contrae enfermedades y muere con cierta frecuencia por un mal acceso a la calidad del agua.

¿De dónde sacan el agua en África? Lo común en los países del África subsahariana es que se saque de pozos; pozos que, a menudo, están contaminados por un ciclo muy diabólico. Y es que el saneamiento, algo que también para nosotros es tan sencillo como ir al aseo y tirar de la cadena –porque detrás hay un sistema de canalizaciones que acaba en una depuradora que vierte las aguas depuradas a un río o al mar– allí no lo es. Y nos encontramos algunos datos que os doy: en el planeta somos 7.400 millones de personas y 663 millones aún no tienen acceso a agua potable. 660 millones, ¿esto qué es? Pues como catorce veces España. Catorce Españas todavía en el mundo, en este momento, no tienen acceso a agua potable. Pero es que en el acceso al saneamiento, a un sistema de eliminación de excretas que se pueda considerar saneamiento mejorado, 2.400 millones de personas aún no tienen acceso a ese saneamiento mejorado. Esto son 52 Españas. Imaginaos, 52 países como el nuestro, querido, donde no hay nadie que tenga acceso a saneamiento mejorado. Esta es la brecha que tenemos. La esperanza de vida media en España, ¿alguien sabe por dónde andamos? Vamos a empezar así, interactuando.

Público - Unos 80 años.

LP - Un poquito más, 82 años. Pero bien, por ahí anda.

Nuestro proyecto es en Sierra Leona y estamos más sensibilizados con lo que sucede allí. La esperanza de vida en Sierra Leona es la más baja de los países que salen computados en el índice de desarrollo humano, y es ahora de 50 años. Y ha subido bastante en los últimos años. 50 años. Hay una diferencia de más de 30 años de esperanza de vida media de lo que vamos a vivir nosotros respecto a lo que van a vivir los que nacen en Sierra Leona, por ejemplo. Esa es la brecha con la que contamos. Hay otros muchos datos.

No me quiero detener, pero sí es cierto que, hablando de la acción social de la Iglesia, sobre todo me interesa –es verdad que nuestro proyecto, además, es muy gráfico; llevamos años en viajes a Sierra Leona con alumnos y, si hay gente aquí del CEU, le invito a que se enganche, porque vamos con alumnos de Arquitectura pero también de Medicina, de Humanidades, de Económicas; se vienen este año, que volvemos dos chicas– desde esa visión transversal, pues estamos conociendo una realidad. Y esta Universidad de Makeni es una obra de la diócesis de Makeni; es una obra de la Iglesia. Lógicamente, para nosotros es una contraparte perfecta en la que comprender esa ayuda desde el papel que está jugando esta universidad, que nace con un lema, que es crear una civilización de paz y amor, tratando de desarrollar los valores de la Iglesia en un país que cuando se funda esta universidad, acaba de salir... ¿a qué os suena Sierra Leona? Recientemente al ébola, pero antes a una guerra brutal entre el año 91 y el 2002. Y la Universidad de Makeni busca fomentar, inculcar esos valores y el desarrollo de su población y de su civilización para evitar caer en otra guerra. Realmente, el papel que están jugando estas instituciones vinculadas a la Iglesia es imponderable y solo lo entiendes cuando estás ahí; los misioneros.

Me hace gracia, porque voy a muchos congresos de arquitectura y cooperación y a veces digo: “Y ¿dónde está la Iglesia?”. Porque están llenos de ONG que, por supuesto, pondero con todo el valor y el mérito que tienen. Hay de todo, pero es que, cuando hay una guerra, quienes no se van son los misioneros. Cuando aparece una enfermedad terrible, como fue el ébola, en esta zona de África occidental, también son los misioneros los que se quedan. Muchas de las ONG en ese momento salen.

Sirve esta introducción, quizás, para entender. Porque son tantas cosas de las que podría hablar... Me encantaría poder presentar imágenes del proyecto, porque es muy visual, porque hemos hecho muchas cosas con los alumnos, porque tiene una parte más técnica donde aparece algo que yo creo que es muy bonito y que, quizá, ojalá, salga luego como una pregunta: ¿qué podemos hacer cada uno de nosotros para tratar de contribuir a reducir esa brecha? Y

esto no es solo dar dinero. Es también movilizarse desde lo que es nuestra formación, desde nuestros conocimientos. Y en un país, como es el caso que os comento de este del África subsahariana, Sierra Leona, en el que está todo por hacer y es muy motivador. Los alumnos que nos acompañan vuelven siempre inventando nuevos proyectos. En definitiva, es un proyecto que casi genera un vínculo, un canal para que mucha gente pinche y abra sus propios proyectos.

Como no he podido poner imágenes, os digo por si luego consultáis o alguno tiene interés, tenemos una página web que es un blog que hemos hecho de la unidad que coordinamos este proyecto, que se llama HDLAB. Es Laboratorio de Habitabilidad y Desarrollo, si ponéis *hdlabwix* –porque es una plataforma wix de blogs, de Wordpress, de estas sencillas–, tendréis información del proyecto.

Creo que interesa sobre todo ver cómo luego podemos interactuar en preguntas sobre esta realidad de la brecha. Y esta pregunta, compartir estas inquietudes: cómo podemos, entre todos, tratar de reducir esa brecha.

## **ÁLVARO ESPINOSA MALAGÓN**

Graduado en Comunicación Audiovisual y Periodismo.

Universidad CEU San Pablo

Hola, buenas noches.

Lo primero que quiero hacer es agradecer a Rafael Ortega, Director del Congreso Católicos y Vida Pública, por darnos esta oportunidad. Creo que es un debate bastante interesante.

Soy de la casa, soy exalumno y trabajo en el secretariado de comunicación de la Asociación Católica de Propagandistas. Yo lo voy a llevar un poco a mi terreno. Soy periodista, y los periódicos y los medios de comunicación –creo que la moderadora estará de acuerdo conmigo– no reflejan ninguna noticia de caridad, y menos de la Iglesia católica. Esto nos lo deberíamos replantear, y ya no solo los medios de comunicación, porque ahora los medios de comunicación somos todas las personas. Todas las personas tenemos Twitter, tenemos Facebook, tenemos un blog, seguimos a una persona, seguimos a otra. Y yo creo que cada uno somos pequeños informadores. Y creo que ni los medios de comunicación ni la sociedad está implicada de manera informativa. Porque luego revisamos Cáritas o cualquier organización institucional de la Iglesia católica y está llena de voluntarios. Con la crisis, el número de voluntarios ha aumentado; ha aumentado en gran cantidad. Pero, sin embar-

go, las noticias de la Iglesia católica, la acción social, que no solo se limita a la limosna o a lo que hace Cáritas, porque hay hospitales, misioneros, como has dicho, arquitectos que hacen acción social de la Iglesia...

A mí me gustaría, como periodista, que me dieseis vuestra opinión. También hay una periodista aquí; que me diese la suya de por qué no tienen repercusión las noticias buenas de la Iglesia. Porque cuando estalla algún escándalo en la Iglesia, copan las portadas de los periódicos. Y vuelvo a insistir, creo que aquí deberíamos todos pensar por qué sucede esto y por qué no lo cambiamos entre todos.

## PEDRO DE BARRIONUEVO DUPUY

Estudiante de Grado en Ingeniería en Tecnologías Industriales.  
Colegial del Mayor de San Pablo. Jefe de Comisión de Acción Social

Soy Pedro de Barrionuevo Dupuy y también estoy muy contento de estar aquí, no solo por tener la oportunidad de hablar de la acción social que hace la Iglesia a través de mi colegio mayor, el Colegio Mayor San Pablo, sino por los que estáis aquí, que en su mayoría sois compañeros míos del colegio mayor. Así que muchas gracias. Estoy muy contento de que estéis aquí para escuchar este debate.

Yo de lo que voy a hablar es de la acción social que hacemos aquí, en el colegio mayor. Básicamente hacemos tres cosas: acompañamiento de ancianos, acompañamiento de enfermos y ayudar a Cáritas. De lo que más sé es del acompañamiento de ancianos, que es la actividad que llevo haciendo desde primero (ahora estoy en tercero). El primer año lo hice solo como voluntario y en el segundo ya era el que la coordinaba. Los dos primeros años los hicimos con una organización que os recomiendo a los que no la conocéis, le echéis un ojo. Se llama *Adopta un abuelo*. Es una organización española cuyo objetivo es llenar las residencias de gente joven. España es lo que es ahora gracias a la generación a la que parece que la sociedad le da la espalda metiéndola en residencias y, a lo mejor, no reconociéndoles el mérito. Tenemos los edificios que tenemos, las carreteras que tenemos, la infraestructura, todo gracias a ellos. Y, en ese sentido, es un poco también nuestro deber como jóvenes darles las gracias con nuestros actos.

Quiero empezar con una anécdota para ilustrar este punto de que están muy mal los mayores en las residencias. Nosotros solíamos ir los viernes; traemos guitarras, iPads para ver si quieren ver un vídeo que no ven hace un

montón, canciones de su época, tal. Y hubo un día que mi abuela –que así es como la llamo yo, porque al principio de curso te asignan una abuela y tienes que estar todo el año con la misma una vez por semana (sigo teniendo la misma desde primero) – no subió. Estaban todos y mi abuela no estaba. Así que pregunté a la enfermera: “Oye, ¿le pasa algo?”. Y dijo: “No, simplemente no le apetece subir”. Y dije: “Pues, si no sube, bajo yo”. Así que bajé a la segunda planta y ahí vi y presencié una de las escenas que más me han impactado en mi vida. En la segunda planta está la capilla; parecía una película de terror casi. Era una planta muy lúgubre y la tercera era una terraza. La segunda es muy oscura. Tres señoras mayores, así con su rosario y, de repente, del fondo del pasillo escuché un grito; una mezcla entre grito y llanto. “Dios mío, Dios mío, me quiero morir y no puedo”. Eso se da en España y hay ancianos que realmente están muy mal y cuya situación se podría mejorar muchísimo si, como digo yo, llenáramos la residencia de ancianos de gente joven. Me quedé con la espinilla de que no volví a gritar, a hacer ningún ruido y no sabía cuál era su habitación y, por privacidad, no puedes ir abriendo habitaciones por ahí. Pero la verdad es que es una experiencia en la que he aprendido mucho y que para ellos ha sido genial. Es decir, es el evento de la semana. Las señoras se ponían guapas, sus collares, cuando llegábamos nosotros. Al principio es un poco raro, te hablan de usted, pero a final de curso tengo vídeos de tres señoras mayores bailando con nosotros en mitad de la residencia y la verdad es que llena mucho y aprendes mucho. Yo soy de los que piensa que al final recibes más de lo que das.

Y luego, de estas dos últimas actividades de las que voy a hablar sé un poco menos porque ni las he hecho ni tampoco soy el que las coordina, pero están ahí. También todas las semanas vamos al hospital de aquí, a San Carlos, a acompañar a enfermos de estancia larga, niños, y un poco para sacarles de la rutina esta que es todos los días igual en el hospital: a tal hora el desayuno... Lo mismo. Y aprendes un montón por lo que me cuentan los compañeros que lo hacen. Están muy contentos.

Por último y ya acabamos a Cáritas todas las semanas. Sabemos que la ayuda que hacemos nosotros es poca en comparación con el que está todos los días en Cáritas, pero aunque sea una vez por semana: “Venga, ¿qué hace falta?”. “Hay que llevar esto a esta casa que no pueden venir a recoger la comida o la ropa, porque, lo mismo, a lo mejor es otra persona mayor. Lo lleváis vosotros, chicos”. “Venga, vale”. O repartir alimentos. Eso es una cosa que también hacemos aquí.

Por último, todos los años se oferta un voluntariado internacional. El año pasado, tres estudiantes de medicina de este colegio mayor se fueron a Perú de voluntariado y fue, por lo visto, una experiencia magnífica.

Así que ya con esto termino; un poco largo, a lo mejor, pero eso es lo que hacemos aquí, en el colegio mayor.

## CARLOS BUSTO

Portavoz de la Comunidad de San Egidio en Madrid. Corredores humanitarios

Soy Carlos Busto, de la Comunidad de Sant'Egidio. Soy miembro de esta comunidad desde hace ya unos cuantos años. Aunque me veáis así, con aspecto joven, tengo ya una cierta edad. Desde el año 94 estoy en esta comunidad, que es una fraternidad de comunidades de la Iglesia católica, que está en muchos países de todo el mundo. Me han invitado especialmente para hablaros de nuestro proyecto, que se llama *Corredores humanitarios*. Pero yo, simplemente, doy una pincelada. La comunidad no es una especialista en ayudar a los refugiados: es una comunidad de jóvenes y adultos, de niños y ancianos creyentes que creemos que la palabra de Dios, el Evangelio, puede cambiar nuestras vidas, y cambiando nuestra vida, se puede cambiar el mundo. Y a partir de ahí, nos hacemos la pregunta que nos planteaba el compañero al principio: “¿Qué puedo hacer yo?”. Esta es la pregunta que el Evangelio y Jesús nos hacen cada día, cuando salimos a la calle, si nos paramos un momento a pensar. ¿Qué puedo hacer yo ante lo que veo a mi alrededor, ante lo que veo en la ciudad de Madrid, donde hay tanta gente que vive por la calle, donde hay ancianos que están abandonados en la residencia? Entonces, uno tiene que dar el primer paso de decir: “Yo puedo hacer algo”.

Como decían al principio, vivimos en un mundo complicado, en un momento de grandes incertidumbres y en una situación mundial en la que ya el papa Francisco y mucha gente habla de una tercera guerra mundial hecha a pedazos, donde tantas personas mueren y tantos niños, familias y madres a causa de la guerra, pero también intentando buscar una salvación para sus vidas, un futuro mejor, huyendo del terror y de la muerte. Sin embargo, vemos cómo nuestras sociedades ricas, como en Europa, ¿qué hacemos ante la avalancha de refugiados que huyen de Siria, por ejemplo? Lo hemos visto en los periódicos: cerrar las puertas, levantar muros, levantar vallas, como en Hungría, por el sur, levantar muros legislativos –sabéis que se ha hecho una ley para poder devolver a los refugiados a Turquía–. Europa, rica, se vuelve egoísta. Pero no pensemos que esto es solo una cosa de los gobernantes, sino que aquí estamos todos reflejados. Cada uno tiene que hacerse una pregunta personal y nosotros, en la Comunidad de Sant'Egidio, ante esta respuesta

de levantar muros decimos “no”. Se pueden construir puentes o se pueden construir, diríamos también, corredores humanitarios, que los construimos todos los días en nuestra ciudad, porque derribamos los muros que nos separan de las personas que viven por la calle, por ejemplo, acercándonos a ellos, conociéndoles por su nombre. Y decimos también “no” a que no es posible acoger a estas personas que llegan y que intentan buscar un futuro mejor. Y, además, decimos que es posible que lleguen aquí con dignidad, sin tener que jugarse la vida en el mar. Entonces soñamos con poder hacer algo. Y soñar es el primer paso para hacerlo.

Finalmente, conseguimos que el sueño de los corredores humanitarios sea posible. En Italia se ha firmado un acuerdo a través del cual los refugiados pueden llegar en avión a Europa desde los campamentos de refugiados donde están viviendo después de huir de sus países, y llegan directamente en avión. Y luego aquí, cuando llegan, se les acompaña durante todo el proceso de integración. En esto no estamos implicados solo Sant’Egidio; en Italia está implicada también la Iglesia evangélica y la comunidad valdense, con lo cual, además...

(Perdón, es que estoy malo de la garganta. Se me ha olvidado decir que soy profesor también en un colegio y llevo toda la semana con la garganta fastidiada, así que haré lo posible para no quedarme sin voz).

Decía que es posible con más gente que ayuda y también con la sociedad civil. En España todavía no se ha firmado el acuerdo, pero ya tenemos un montón de gente que se ha ofrecido para ayudar. Con lo cual, la comunidad también hace de mediación entre la sociedad civil que quiere ayudar, el gobierno y los refugiados, las personas a las que ayudamos. Esto ha sido posible y, en Sant’Egidio, ha sido posible desde hace muchos años. No es una cosa de ahora. Soy el responsable de las escuelas de la paz, por ejemplo, que son escuelas que ayudan a los niños que viven en los barrios periféricos y del centro de Madrid, donde hay mucha pobreza también. Hemos empezado una nueva escuela de la paz en el barrio de Maravillas, en el centro de Madrid, conocido como Malasaña, barrio de movida, de salir, pues ahí. Hay casas con familias que viven ocupadas con un montón de niños y con un montón de problemas escolares y familiares. Cada niño que se ha apuntado es de un país diferente, y son niños emigrantes y son refugiados. En esto ayudan los *Jóvenes por la paz*, que es como se llama el grupo de jóvenes de Sant’Egidio. Así que aquí ya estamos ayudando a refugiados y extranjeros, a través también de nuestro servicio que hacemos con personas que viven por la calle.

Podría daros muchas cifras. No sé si sabéis el número de refugiados que hay en el mundo ahora mismo, que es un dato interesante. No lo sabéis.

Llega ya a más de 65 millones de refugiados y desplazados en todo el mundo. El mayor número en toda la historia desde la II Guerra Mundial. Es más, los refugiados no es un fenómeno de ahora, es una constante histórica. Con lo cual, es algo a lo que tenemos que intentar dar una respuesta, porque es un signo de los tiempos, y creo que, según la respuesta que demos, se podrá hablar de una sociedad diferente en el futuro. 65 millones de refugiados y desplazados internos. Este es un dato interesante (vosotros como estudiantes). Es diferente, porque los desplazados son los que se mueven, digamos, dentro del propio país y refugiado ya es el que ha tenido que huir del país y buscar refugio. A Europa han llegado más de un millón de refugiados de Siria. Os explico que Turquía tiene ya casi tres millones de refugiados, solo en Turquía, donde más de dos millones son sirios; un millón y pico de sirios están en el Líbano y 600.000 en Jordania. Alrededor de Siria está la mayor parte de los refugiados que huyen de este país, acogidos por países con muchas más dificultades que tenemos en Europa. En toda Europa tenemos más de un millón y nosotros hemos acogido ya a mil refugiados. No son muchísimos, pero es un gesto, un símbolo de que es posible, es real y se puede hacer. Es como un pequeño agujero en el muro. Esperemos que poco a poco se vayan abriendo más agujeros para que sea posible derribarlo y que se acojan, realmente, a los refugiados en Europa. Hemos acogido a más refugiados que España, por ejemplo, y más refugiados que muchos países de Europa siendo una sencilla comunidad de cristianos que escuchan el Evangelio y no se ponen límites.

No me voy a enrollar más porque tengo un pequeño vídeo con el que quiero dar la voz y la palabra a las personas que huyen de la guerra; donde se ve cómo funcionan los corredores humanitarios y la gran diferencia que hay entre huir jugándose la vida o llegar en un avión.

Paso a que sigáis el debate.

ET - Después de este vídeo, quería preguntarte cuál es la situación que hay en el corredor humano hacia España, porque se suponía que iban a llegar más refugiados. ¿Se ha quedado un poco estancada la cosa? ¿Cómo está?

CB - La buena noticia es que en Francia ya se ha firmado un acuerdo y han empezado los corredores humanitarios; en Italia se ha firmado un nuevo acuerdo para otros mil y en España, de momento, la cosa está estancada. No se ha dicho que no, tampoco se ha dicho que sí. Sí que hemos podido hablar y hemos podido tener conversaciones, como se dice, de alto nivel. No puedo entrar en detalle pero, de momento, por desgracia, la cosa está estancada. Nosotros vamos a seguir insistiendo, pero, en cualquier caso, el primer corredor humanitario que tenemos que abrir es el del corazón de cada uno. Y si abrimos ese corredor, se conseguirá que lleguen. Porque también de la pre-

sión que podamos hacer todos y la gente que se está ofreciendo finalmente se conseguirá; más tarde o más temprano.

ET - ¿Qué vida se les proporciona aquí? Quiero decir, salen de un país, pierden su casa, pierden su vida. ¿Qué vida se les proporciona en cada uno de los países a los que llegan?

CB - Eso depende de la casuística de cada refugiado pero, en concreto, nosotros tratamos de acogerles de una manera familiar. El papa Francisco pidió que cada comunidad, que cada parroquia acoja a una familia en el sentido de que encuentren amigos que les acompañen en gestos concretos. ¿Qué pasa con los refugiados que llegan de aquí y son acogidos solo por las instituciones? Que se encuentran situaciones, a veces inhumanas, de las que uno no se da cuenta. Como decir: "Has llegado a Madrid, pero tienes que irte ahora a Galicia", porque se les distribuye por el país. "Entonces, te hemos sacado el billete y tienes que ir a las siete de la mañana al aeropuerto de Barajas". Y estás metido en unas naves que tienen en la M-40 y el servicio de traslado que ofrece la Comunidad de Madrid no empieza hasta las nueve. ¿Qué hace una familia entera, con todos los maletones, que no conoce la ciudad? Pues, a través de un obispo caldeo que ellos conocían, nos llamaron a nosotros y fuimos allí con dos coches a las siete de la mañana y les llevamos. Esto es lo que les ofrecemos cuando llegan a través de los corredores humanitarios y lo que tratamos de hacer con los que nos vamos encontrando por el camino, dentro de las limitaciones que uno tiene. No siempre se puede llegar a todo, pero a los que llegan con nosotros se les enseña el idioma. Aquí, en Madrid, también tenemos una escuela de cultura e idioma para que se puedan integrar, porque eso es lo más importante. Y en Italia funciona con un montón de gente de todas partes del mundo; una escuela gratuita donde ellos aprenden el idioma y la cultura. Se escolariza a los niños, se ayuda en la búsqueda de empleo, de vivienda... Y lo mismo pasa aquí, llegan y la ayuda dura de seis meses a un año y luego, a partir de ahí, búscate la vida para encontrar una vivienda, para encontrar un trabajo sin saber todavía bien el idioma... Los corredores humanitarios no servirían para nada sin la integración. Es una parte muy importante.

ET - Os planteo la pregunta a todos: ¿cómo creéis que influyen los medios de comunicación, que lo hablaba Álvaro, en este tema? Porque, al final, Cataluña, por ejemplo, que es la última gran noticia que hemos tenido, ha copado la información y a lo mejor nos estamos olvidando de esos refugiados. Lo pensaba también con las niñas de Boko Haram. Fueron grandes noticias durante una semana y nunca más se supo. Volvieron a ser noticia un día, dos días, pero nunca más se supo. ¿Cómo funcionan los medios de comunica-

ción ante las actuaciones humanitarias, ya no solamente las de la Iglesia sino ante cualquier tipo de acción social?

¿Luis?

LP - Por compartir, supongo que cada uno también tiene su visión.

Yo no sé si os suena en este verano el huracán Harvey, en Houston. Parece que sí, ¿no? Causó unas inundaciones y murieron 40 personas. Fue un gran drama. Bueno, en Sierra Leona, hubo un desprendimiento de una ladera durante unas inundaciones. No sé si os llegó esa noticia. Salió muy puntualmente. Murieron mil personas. Claro, esto hila mucho con lo que tú dices. Cómo nos pueden llegar unas determinadas noticias y de qué manera se esconden otras. En este sentido, la labor de la Iglesia, la acción social de los misioneros es tan sorda que casi te emociona. Despojada de cualquier ego, no tiene ningún interés en tener una repercusión y, seguramente, eso va en contra de que se conozca bien la labor de la gente que está a pie de terreno. No sé si conocéis la revista *Mundo Negro*, que la editan los misioneros combonianos. A mí me impactó cuando hace unos años la conocí. La información del África negra que, con una periodicidad mensual, que es tremendo cómo sacan y editan, están difundiendo una realidad pero que llega muy limitadamente. Personalmente creo (y si aquí hay estudiantes de Periodismo...) que es un tema clave, crítico: saber cómo dar voz a las noticias que más lo están pidiendo y necesitando.

AEM - Desde mi punto de vista, creo que el mundo de las noticias, del periodismo, actualmente funciona por el dinero y el morbo. Las noticias que copan la primera plana son las noticias malas, las noticias banales y esto se une también a que la Iglesia católica (o en general, la Iglesia) nunca ha hecho por promover su comunicación porque no les ha interesado. El Evangelio dice que la limosna que dé tu mano izquierda, que no lo sepa tu mano derecha. No sé si tiene un mensaje, si es por eso o porque el dinero que pueden invertir en un departamento de comunicación prefieren invertirlo en ayudar a las personas.

ET - Ahí aprovecho a decir: también hay que hacer autocrítica, porque es lo que tú decías antes de los medios de comunicación. No todo tiene que quedar en los medios de comunicación. Ayer el periodista Mikel Ayestarán, que es corresponsal para ETB, para ABC, para la Cadena COPE en Oriente Medio, que ha estado en mil guerras jugándose la vida a diario, comentaba que hay un nuevo tipo de no periodismo pero a lo mejor sí información, que son los tuiteros, en Facebook, Instagram, todo lo que son las redes sociales, a los que llamaba "periodistas de calle". Y a veces tenemos que hacer esa autocrítica, porque no queda todo en medios de comunicación; también está en parte de cada uno de nosotros, que seguramente que le damos antes un retuit

a algo que ha pasado del Real Madrid o Atlético de Madrid que a esta acción que ha hecho la Iglesia, los corredores o cualquier tipo de acción social.

PBD - Estoy de acuerdo, pero para que las personas compartan todo este tipo de noticias primero los medios de comunicación tienen que sacarla y muchas veces eso no pasa. También estoy muy de acuerdo con lo que ha dicho mi compañero de que al final, lo movemos por el morbo y eso los medios de comunicación lo saben. Y después de 70 días históricos en Cataluña parece que todo este tema de los corredores humanitarios es menos histórico o menos importante.

También creo que saben que a nosotros, en el fondo, no nos gusta ver estas cosas. Queremos negarlo, no queremos ser conscientes de que todo esto está pasando y preferimos comentar el tema catalán o cualquier... Digo el tema catalán porque es lo último que ha sucedido, pero cualquier otra cosa.

Es mi opinión.

CB - Estoy de acuerdo. Creo que también hay un doble filo, que es la responsabilidad de los que consumimos esas noticias, que lo decías un poco tú. Al final ellos ven los reflejos que hay en las redes sociales, cuáles son las noticias que más leemos y reaccionan a eso. Y lo mismo pasa en nuestras conversaciones. Muchas veces son banales y también uno puede sentarse y ponerse a hablar: "Oye, ¿qué está pasando en Meambar, con los refugiados *rohingyas*, que son musulmanes y los están asesinando también y están huyendo a Bangladés?". Muchos, a lo mejor, aquí no han oído hablar de los *rohingyas*. Depende de cada uno de nosotros, de nuestra responsabilidad, buscar la información en revistas como *Mundo Negro* y también recordar. La Iglesia tiene una cosa bonita, que es la memoria. Nosotros hacemos todos los viernes una oración por la paz, que será el viernes de la semana que viene, en la que recordamos los países que están guerra o sufren algún conflicto. Es una lista larga de veintitantos pero, bueno, es una manera de que te empiecen a sonar nombres que nunca has oído y también acordarte de ellos.

ET - Quiero destacar la figura del voluntario, sobre todo Pedro, aquí, que es el que mejor puede hablar. ¿Qué deja un voluntario en ese voluntariado? ¿Qué deja en las personas? En este caso, por ejemplo, con los abuelos, pero también con los enfermos, con los refugiados, con Sierra Leona, con todos. ¿Qué deja ese voluntario?

PBD - Al final lo que deja son momentos. Lo que marca a una persona, al fin y al cabo, a lo mejor puede ser más importante un gesto, una palabra que realmente el voluntariado que se va a hacer. Un ejemplo es Cáritas Universitaria, que organiza lo de repartir bocadillos. En mi universidad son los miércoles, en la Politécnica. Va la gente (yo algún día lo he hecho) a repartir

bocadillos por Madrid. Y muchas veces tú dices: ¿el objetivo cuál es? Repartir bocadillos porque la gente tiene hambre. Pero, al final, creo que lo que queda más es que le das el bocadillo y luego te quedas diez minutos hablando con él. Y tiene más hambre de hablar, de contar su historia, de hablar de cualquier cosa, que del bocadillo en sí; que también la tiene. Creo que lo que deja un voluntario son momentos.

ET - Luis, en tu caso, con el *Proyecto Makeni* cambiáis completamente una ciudad, cambiáis una sociedad.

LP - Me parece muy interesante la pregunta de qué cambias o qué dejas. Creo que lo que estamos es tratando de trabajar conjuntamente; no cambiando nada, sino apoyando en lo que podemos. Sí es verdad que, cuando se entra, estamos trabajando en temas de urbanismo con el ayuntamiento y haciendo planos que puedan orientar a ayudar al crecimiento de la ciudad. Esto suena muy técnico, y como muy grande, pero una de las actividades que hemos hecho con los estudiantes de Arquitectura, y que fue muy bonita, es llevar desde aquí una maqueta de la ciudad de Makeni enorme. La llevamos en trocitos, la hicimos en la cortadora láser que tenemos ahí en la EPS (haciendo un poco de difusión de nuestra universidad y de sus medios) y la montamos allí, en la ciudad de Makeni. Cuando tú entras en el ayuntamiento de la ciudad, plas, dos aceros de maqueta de la ciudad que hemos dejado ahí. Y la gente entra y la ve. Son apoyos a lo que se hace.

Con el tema de qué dejas, me gustaría escuchar a la gente que estáis aquí sobre qué opináis, para interactuar. Pero hay una cosa que fue bonita. En el viaje de enero de 2016 acababa de erradicarse el brote de ébola y fuimos en enero con un grupo de chicos, algunos de segundo. Justo una semana antes del viaje salieron dos casos de ébola, y ya teníamos todo programado y nos fuimos a Sierra Leona. Yo, como responsable, digamos, de la expedición, no pegué ojo en todo el tiempo. Iba realmente preocupado, lo pasé fatal. Pero la actitud de los chicos, cómo iban por la ciudad, la alegría que estaban irradiando... Éramos casi los primeros occidentales que llegábamos después de ese drama que había vivido el país y ellos estaban saliendo. Y ver que volvía la gente... Yo de repente dije: "Hay una cooperación técnica, pero hay otra que es...". Estos chicos me emocionaron, nuestros propios estudiantes, con la alegría que iban llevando por la ciudad. Algo que a veces parece menor y que allí da esperanza y ayuda mucho.

AEM - Os quería hacer una pregunta a las personas que estáis implicadas en el voluntariado. El perfil del voluntario ¿cómo es? ¿Son personas que siguen los pasos de Cristo o son personas que se apuntan porque sí a un voluntariado?

PBD - Respondo yo.

ET - Por ejemplo.

PBD - No, a nivel religioso no hay un perfil único. Hay gente, obviamente cristiana, que va a hacerlo, pero también hay gente o que ya no cree nada o que es de otra religión. En ese sentido creo que como todos, de alguna forma, estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, dentro de nosotros hay esa búsqueda de intentar ayudar, de intentar algo de nosotros mismos. No es algo exclusivo de la religión cristiana, católica, sino del género humano pero precisamente por eso, porque todos tenemos un poquito de Dios en nosotros y del Espíritu Santo. Yo creo que sí.

ET - Simplemente quiero recordar que vosotros también podéis preguntar para que no seamos solo nosotros. Si hay alguien tiene alguna pregunta, mano alzada y no hay ningún problema.

Hay una pregunta por ahí.

Público – Buenas. Me llamo Luis.

Como han dicho ustedes, sí que es verdad que las acciones sociales y de la Iglesia están muy presentes entre nosotros hoy en día, y yo querría saber cuáles serían las consecuencias si estas dejaran de existir, por ejemplo, en el campo de la sanidad o de la educación. Gracias.

ET - Pues, vamos uno a uno, Carlos.

CB - Creo que se notaría mucho, evidentemente, porque se cubren una serie de necesidades y se sostiene una parte de la sociedad débil muy importante. Decía Gandhi (yo creo que era Gandhi, si no me equivoco) que la demostración de que el bien está triunfando sobre el mal es que todavía estamos aquí. Quiero decir, si no hubiese en el mundo gente de bien y que hace el bien, ya nos habríamos ido todos al garete. Ya se habría destruido con una bomba atómica, no sé. Yo creo que es muy necesario, a pesar de que haya cosas que tienen que hacer las instituciones. Siempre tiene que haber una sociedad civil detrás que trabaje, que apoye, que esté con la gente y que construya una civilización de la convivencia.

PBD - Si se erradicara, yo soy de los que piensa que si el día de mañana toda la acción social de la Iglesia nos despertásemos y estuviésemos fuera del mapa de Madrid, Madrid entraría en caos. Si tú quitas todos los colegios, que son parte de organizaciones religiosas, toda la ayuda que hace Cáritas, comedores... La Iglesia hace mucho y, como comentaba, en silencio. Pero creo que sí, que al menos a corto plazo, ahora mismo, Madrid se vendría un poco abajo, tanto Madrid como supongo que el resto del mundo.

AEM - A mí, desde el punto de vista periodístico, me enfada mucho cuando se habla de datos en la prensa y se dice: "Ha bajado un tanto por cien-

to, ha subido un tanto por ciento el paro, el nivel de pobreza”, porque parece que las personas no son personas, son números.

Y, contestando a tu pregunta, creo que la Iglesia atendió el otro año a casi cinco millones de personas en todas sus labores pero, aunque solo fuera a una ya está cumplido. Si ya son cinco o las que sean... Creo que si esto no lo hiciese la Iglesia, porque no llega el Estado –no llega este mal sistema de bienestar–, si no llega hay un drama social. Detrás de cada número hay un drama familiar, un drama social, un drama político, cultural...

LP - En el caso de los países del África subsahariana, cómo está sustentado el sistema de servicios públicos, de hospitales, educativo, de colegios, de universidades, la acción de la Iglesia es tremenda. Quizás el contraste es casi un ejemplo. Ahí sí que se caería. Lo poco que queda más o menos agarrado a los hilos de la esperanza está sobre las bases de lo que está haciendo la Iglesia.

ET - ¿Alguna otra pregunta? Hay unas cuentas.

Público - Buenas noches.

El papa Francisco dijo una vez que una Iglesia sin caridad no existe, pero, sin embargo, entre los cristianos es muy común dejar de lado esta faceta del cristianismo. ¿Piensan ustedes que se debería hacer más énfasis en la acción social interna de las personas?

CB - De hecho, enlazando con lo del voluntariado, reconozco (esto a lo mejor es un poco de mala prensa) que, por ejemplo, la palabra “voluntariado” a veces hay que trascenderla como cristianos dentro de la Iglesia. Que lo que hace la Iglesia no es voluntariado, es vivir el Evangelio. Y si uno escucha el Evangelio, lo vive y lo cree: ¿qué hace que no lo pone en práctica? ¿No? Hay que ponerlo en práctica. Y ponerlo en práctica es que voy caminando por la calle y me encuentro con el hombre medio muerto que nos explica el Evangelio en la parábola del buen samaritano y puedo actuar como el levita, puedo actuar como el sacerdote o puedo actuar como el samaritano, que era un extranjero, que se le consideraba alguien a quien menospreciar y fue el que se paró, le curó las heridas y le vendó. Creo que un cristiano si no es buen samaritano no se puede llamar “cristiano”; solo de boquilla, diríamos.

ET - ¿Alguna pregunta más? Ahí al fondo.

Público - Hola, buenas noches. Antes de nada quería daros las gracias por el debate que habéis mantenido esta noche.

Lo que quería preguntaros: ¿en qué medida consideráis que la sociedad española en general y en comparación con los países de su entorno es solidaria?

Y, por otra parte, ¿cómo consideraréis que las instituciones y los líderes sociales, de opinión, también religiosos, pueden beneficiar las acciones solidarias y conseguir que socialmente seamos un país mejor y más avanzado.

Gracias.

ET - ¿Quién se anima?

LP - La primera, no recuerdo exactamente...

ET - Si los españoles somos solidarios.

LP - Justo según la decía... Es una pregunta que me encantaría rebotar al aforo, porque es muy interesante. Yo creo que somos bastante. Realmente, es difícil de contestar y generalizar, pero lo que veo en mi entorno dentro de la universidad es que hay un espíritu latente muy importante de ayuda, de solidaridad, que está impregnado en los estudiantes nuestros.

Me gustaría saber también –no sé, hay mucha gente joven aquí– si vosotros estáis de acuerdo, si los que estáis aquí os consideraréis solidarios. Si esto que se dice siempre de que las nuevas generaciones ahora mismo son peores que las anteriores, que las nuevas tecnologías nos tienen despistados, que nos preocupan otras cosas... ¿Esto es así o no? Yo, realmente, no lo sé, no puedo decirlo. Creo que hay un sentir solidario importantísimo y, desde luego, lo veo en los jóvenes y lo he visto en el contacto directo que he tenido con nuestros alumnos cuando han ido a Sierra Leona. Y no solo cuando han estado allí, sino cómo esa experiencia les ha hecho luego tratar de difundir lo que ellos, en ese caso, han visto. Por supuesto ser solidario (ya ha salido aquí) no tiene que ser irte a África. Eso también lo tenemos muy cerca y está en el debate, en el discurso.

No sé si queréis comentar.

AEM - Creo que el mayor ejemplo es que la crisis de la que estamos saliendo ha sido gracias en parte a los abuelos, que han sido los que cobran pensiones y tienen el sueldo asegurado. Muchas familias viven de la pensión de los abuelos. Y también tenemos que definir qué es caridad, porque caridad no es solo limosna o dinero. El trabajo que hacen los abuelos de: "Me voy a quedar con mi nieto, mi hijo se queda sin casa con 40 años y se viene a vivir conmigo"... eso también es caridad. Y mejor que en España no la hay en ningún país. Luego, además, tenemos el tema de la donación de órganos. España es el líder del mundo en donación de órganos y eso es también caridad.

ET - Justo esta mañana, esta tarde, antes, en Montepíncipe, en una de las conferencias, decía el presidente de Cáritas que caridad es amor. Y que caridad es justicia en muchos casos.

Y aludiendo a la segunda pregunta de la persona, me lo llevo a Carlos. En el tema burocrático, y en el tema de los gobiernos y las instituciones,

¿cómo son de solidarias y cómo reaccionan ante este tipo de acciones humanitarias?

CB - Encuentras de todo. También mucha resistencia. La experiencia nuestra es la de insistir. Y también encuentras a mucha gente humana porque, al final, son personas las que están detrás de las instituciones. Es ir encontrando esas piezas clave que te pueden ayudar a conseguir tu objetivo.

Un detalle en mi experiencia con las personas en dificultad en Madrid, sin decir nombres ni instituciones ni nada. A veces, un pobre (por llamarlo evangélicamente) va a la institución, al trabajador social, al SAMUR social, a X sitio a pedir algo porque lo necesita y: “Oye, no puede ser, esa ayuda aquí no la tenemos, no te la podemos dar”. Le acompaña tú, vas con él a explicar la misma situación y lo que pasa y dice: “Ah pues sí, mira, precisamente aquí ahora tenemos unas viviendas de urgencia para que esta familia con sus niños se pueda quedar aquí”. Quiero decir que los pobres necesitan esa mano amiga que les acompañe y que haga de mediación porque, a veces, sabe Dios, se les trata... En concreto, esta familia que buscaba una casa: se les dio una lista de pensiones, viniendo de fuera, extranjeros, sin saber el idioma. Encontramos muchos casos de este tipo y, a través del diálogo y de nosotros, que conocemos la realidad frente al que está detrás del despacho, que no es que sea mala persona pero no conoce la realidad, se logra construir una ciudad y un lugar más humano para todos.

ET - Nos queda poco tiempo, pero si hay alguien más que quiere hacer alguna pregunta...

Público - Hola, buenas.

Simplemente quería saber vuestra opinión sobre las empresas que dan la oportunidad de hacer el voluntariado pero pagando muchísimo dinero, yendo a países exóticos y, simplemente un ladrillo en un muro para, al día siguiente, hacerse fotos con los elefantes. Quería saber qué pensáis de ello.

LP - Por no extenderme, pero también creo que todas las preguntas tocan en temas que son claves. Y se dice una frase: “Lugar pobre con buenas playas, foco de cooperación”. Muchas veces es cierto que hay todo un mundo, una economía detrás de los pobres, del dinero que tienen las ayudas a la cooperación y los sueldos que cobran muchos de los que están en un nivel técnico ejecutivo alto, que van a esos países y se mueven en zonas muy concretas y, efectivamente, empresas que están en una especie de situación paralela que no está, digamos, en el objetivo esencial de ayudar al desarrollo de esos contextos.

A la hora de decir qué es voluntariado, qué es cooperación al desarrollo, qué es acción social de la Iglesia es importante tener en cuenta esos

matices. También es cierto que el desarrollo económico es una parte y un motor fundamental del desarrollo en estos contextos más pobres. Pero sí es interesante tener en cuenta ese matiz. Hay lugares donde tú tienes el concepto de vacaciones solidarias o altos sueldos en contextos un poco casi islas, dentro de ciertos ámbitos.

ET - Me dicen que ya no hay más tiempo.

Me quedo con esa parte de resumen de hacer autocritica cada uno de nosotros, de recordar que todos somos Iglesia. Todos tenemos que tener esa raíz de caridad y acordarnos cuando vemos algo en las redes sociales de dar ese "retuit" con conciencia. También apuntarnos a estos voluntariados que cambian tanto el mundo y que ya no es solo el dinero, sino que es, simplemente, ofrecer nuestro tiempo, que es tan valorado y tan tesoro como el propio dinero.

Por lo que me dicen, creo que hay un concurso por ahí, así que vamos a ver quién es el galardonado.

Siempre he querido ser la mano.

Y el afortunado es Manuel Florián de Tomás Velázquez.

[Aplausos]

Sé que todo el mundo tiene muchas ganas de irse a la fiesta; ya os dejo ir, pero simplemente, que sepáis que a la entrada tenéis unas cuantas revistas donde podéis ver las propuestas misioneras y solidarias para jóvenes, que seguro que nos van a interesar, sobre todo después de esta conferencia.

Os doy las gracias y, un último minuto...

CB - Nada, simplemente que el 30 de noviembre hay otro corredor, que es el corredor de la muerte. Estamos haciendo una campaña contra la pena de muerte y el 30 de noviembre viene un excondenado a muerte de Estados Unidos que ha estado 17 años en el corredor de la muerte a dar una conferencia en nuestra iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas. En la página web entráis y, si os apetece venir, quería que lo supieseis, nada más.

ET - Muchas gracias a todos.

[Aplausos]